

imitan su humildad: dichosos los que participan en su caridad. Dichosos los que meditan sus virtudes: dichosos los que se conforman según la imagen de su caridad» (Sal 118: p. 127). Imitar sus obras alegra a los ángeles (Sal 91).

No se advierte un reparto de funciones entre María y Cristo, de suerte que no se la declara madre de misericordia frente a Cristo, rey de justicia; en lugar de ese paralelismo antitético hallamos el siguiente, en cierto modo sinónimo y asimétrico: «Sin ella [la Virgen Madre] no se encuentra misericordia, ni salvación sin su Fruto. Por ella son purificados los pecados: y por su Fruto quedan blancas las almas. Por ella hay satisfacción de los pecados: y por su Fruto se otorga al alma la salud» (Sal 136).

Hallamos una serie de cánticos, compuestos a modo de paralelos marianos de textos bíblicos que se recitan en la salmodia (Is 12 y 38; 1 Re 2; Éx 15; Hab 3; Dt 32; Dan 3; Lc 1 [cántico de Zacarías]) y del himno *Te Deum*. El *Salterio* concluye con unas largas letanías de la Virgen.

El conjunto propone el misterio mariano, la misión histórico-salvífica de María (en su camino terreno y en su condición gloriosa), su ejemplaridad y la relación que el orante tiene con ella. Agradecemos al Prof. Stefano Cecchin esta nueva edición y la cuidada traducción.

Pablo Largo

John Henry Newman

CARTA A PUSEY. LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

Ediciones Encuentro

Madrid 2022; 172 pp.

El Rvdo. Edward B. Pusey había

formado parte, junto con Newman, de aquellos anglicanos que buscaban la unión con la Iglesia católica y habían recibido el nombre de *anglocatólicos*. Él no dio el paso de Newman. Una de las razones de Pusey para abstenerse fue su desacuerdo con las doctrinas y las prácticas marianas en el seno del catolicismo. Escribió una obra titulada *Eirenikon* en que exponía sus críticas a diversos puntos de la doctrina y la práctica católicas y cuyo tema principal es el relativo a la Sma. Virgen, asunto al que dedica un centenar de páginas. Tal obra, cuyo título pacifista no está, según Newman, en consonancia con el tono polémico del escrito, fue el motivo que lo impulsó a escribir la *Carta*, redactada con ánimo amistoso a la vez que sincero.

Este texto consta de 5 capítulos y 5 notas anexas. El primer capítulo ofrece unas observaciones preliminares: Newman reconoce el gran peso e influencia de Pusey en «la iglesia anglicana», declara su respeto a la conciencia de las personas (aunque hayan empleado un lenguaje especialmente duro hacia él, y aduce dos textos que lo corroboran) y se queja de la deformación de la enseñanza católica sobre María tal como Pusey la ha expuesto en su libro.

El capítulo dos añade nuevas observaciones, esta vez sobre varias afirmaciones de Pusey en *Eirenikon*: Newman deshace una falsa comprensión de un texto suyo por parte de Pusey, afirma el común sentir sobre la relación entre Escritura y Tradición, hace una puntualización sobre el *Tract 90* escrito en su periodo anglicano y, finalmente, declara que su entrada en la comunidad católica no le ha coartado la libertad para hablar.

502 ▼

El capítulo tres entra ya de lleno en materia mariológica. Dado el gran aprecio que ambos comparten por los Padres de la Iglesia, Newman expone la enseñanza patrística sobre María. Parte de la «doctrina rudimentaria» sobre Eva y María en Justino, Ireneo y Tertuliano, representantes de la recepción y difusión de esta doctrina antes del año 200 en Palestina, Asia Menor (y las Galias) y África (más Roma): a María se la reconoce como la Segunda Eva, no es un instrumento pasivo, antes cree y obedece, y es madre de todos los vivientes. Por la antigüedad y difusión de esta doctrina, nos hallaríamos ante una tradición apostólica. Newman añade y comenta textos de Padres de los ss. IV, V y VI. En tal doctrina se hallan ya presentes la afirmación de la santidad de María (su Inmaculada Concepción, que debe ser rectamente entendida: María es heredera de Adán y redimida por Cristo) y la afirmación de su dignidad, por la que merece que la recordemos con gratitud y encomio, como hace la Escritura (Ap 12, según Newman, tiene un sentido mariano, además del sentido eclesial). Tanto la santidad como la dignidad aparecen vinculadas al título de Segunda Eva.

El tercer apartado de este capítulo da cabida al título de *Theotókos* (su antigüedad, su difusión y su desarrollo devocional) y el cuarto trata sobre la oración y sobre la intercesión de María por los fieles de la Iglesia militante, punto que conecta con las ideas sobre la santidad y dignidad de la Segunda Eva. Así, este título cobra en Newman, sin preterir el de *Theotókos*, el puesto central de su teología mariana. Dirá él: «el arma de la Segunda Eva y Madre de Dios es la oración» (p. 98).

El capítulo cuatro pasa a tratar sobre esta fe católica, pero desde una perspectiva diferente: la de la devoción. Señala, como dato psico-sociológico, la peculiaridad de las emociones y los excesos del lenguaje amoroso, que tienen su sentido en la relación interpersonal, pero no expuestas a la mirada de la gente, y admite que la religión estará siempre teñida de superstición en la multitud. Newman deja inequívocamente clara, en páginas de gran hondura, la diferencia entre el Hijo de Dios encarnado y María, que es una criatura y es madre nuestra por designio del mismo Señor (pp. 105-107; cf. 123).

En el capítulo cinco reconoce el autor excesos y abusos propios de la falsa devoción, aunque objeta que hay que documentar la acusación de que en esa piedad se da una suplantación de Jesús por María (p. 113). Piensa que, para comprender el lenguaje devocional mariano, hay que tener en cuenta tiempos, lugares y otras circunstancias; así, al temperamento inglés no le cuadra el estilo de los italianos. En algunas afirmaciones que parecen atribuir a María prerrogativas de Cristo habría que discernir entre lo admisible y lo inadmisibile, pues la línea de separación no siempre es diáfana (pp. 102, 124, 126). Hay otras afirmaciones que, tal como suenan, son totalmente desechables (pp. 130-132).

En los anexos 1 y 2 se omite la reproducción en la lengua original de los pasajes de Justino, Ireneo y Tertuliano y otro texto de Suárez. En el anexo 3 transcribe Newman por extenso unas afirmaciones extrañas de san Basilio, san Juan Crisóstomo y san Cirilo sobre dudas o pecados veniales

de la Virgen; seguidamente, examina si tales afirmaciones representan una tradición apostólica y ofrece criterios al respecto; concluye que son *prima facie* de carácter privado y personal.

En el anexo 4 aduce un total de 34 textos de la liturgia griega, menos preocupada por la exactitud dogmática y libre y sin temores a la hora de exaltar a la Virgen. Mientras que en la liturgia latina se concluyen las oraciones poniendo a Cristo como Mediador, en la griega se concluyen solicitando la intercesión de la Madre de Dios.

Newman ha tenido que abordar, a lo largo de la carta, cuestiones delicadas de teología fundamental (relaciones Escritura-Tradición, notas formales y de contenido que permiten calificar una tradición de apostólica, desarrollo del dogma), cuestiones de hermenéutica bíblica (en especial, al tratar sobre Ap 12), así como de hermenéutica de los lenguajes devocionales; ofrece apuntes de fenomenología de lo viviente y análisis psicológicos; viene a recomendar el *esprit de finesse* en cuestiones de fe y a precaverse de la pura lógica en la consideración de los misterios, pues esta no los respeta al final; y muestra que estos forman un cuerpo: donde se ha preterido el puesto de María en el designio de Dios ha entrado en crisis la confesión de la divinidad de Cristo (pp. 113-114). El texto cuenta con una amplia *Introducción* a cargo del traductor, Rubén Peretó Rivas, que presenta el itinerario vital Newman, ambienta la obra en su contexto y recoge sus líneas de fuerza.

Pablo Largo

José Miguel Ibáñez Langlois
LA VIRGEN MARÍA. UN BOSQUEJO DE SU VIDA
Ediciones Rialp
Madrid 2022; 248 pp.

El autor de esta obra, que ha sido miembro de la Comisión Teológica Internacional, cuenta, entre su abundante y polifacética producción literaria y teológica, con estos dos libros *Jesús y La Pasión de Cristo*. El que presentamos quiere ser a modo de prolongación de ellos, bien que reconociendo que una biografía de María es un ideal imposible (p. 11).

Está estructurado en 16 capítulos más una *Introducción* y unas *Imágenes y Súplicas* (breve comentario a cada invocación de la letanía retana). El cap. 1 y punto de partida es acertadamente la Anunciación, seguida de la Visitación y de la consideración de la maternidad virginal de María; solo en el cap. 4 tratará el autor sobre su niñez y adolescencia, seguidas de los desposorios con José (cap. 5). El resto del relato (caps. 6-15) discurre desde el nacimiento de Jesús hasta su Pascua, sigue un orden cronológico en el que se combinan episodios de los evangelios de Mateo y Juan y la narración inicial de los Hechos. El cap. 16 trata sobre la Asunción a los cielos.

Entre las características de esta obra podemos señalar varias. Una es la voluntad del autor de atenerse a los datos evangélicos, por lo que de intento toma clara distancia frente a ciertas obras de ficción (p. 11) así como prescinde de las narraciones apócrifas (pp. 63-64, 145, 179), pródigas en historias milagrosas y legendarias. Simplemente, en estos últimos los nombres de los